

LA CHISPA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

32

AL PUEBLO

Mi último artículo titulado «Candidaturas con sangre» ha levantado contra mí de tal forma los odios y las iras, los denuestos y las destemplanzas de los jefes republicanos de esta población y de sus contadas huestes que me obligan á hablar claramente y con la sinceridad que me es peculiar.

Y me dirijo al pueblo porque yo que soy republicano, (mal que pese á ciertos hombres) soy tan enemigo de secretos cabildeos que todos mis actos se realizan ante la faz del pueblo, á la luz del sol.

Quiero ser sereno é imparcial para juzgar los hechos, antes se decía que LA CHISPA sería la exclusiva de hablar con excesiva energía, hoy existen otros periódicos entre los cuales hay alguno que tal es su manera de hablar y de desvirtuar los hechos que más que periódico parece ser el contador de las juergas del extrarradio.

Se dá aquí el caso de que no estando conforme con la marcha que el partido republicano sigue en las elecciones por creer anti-política la alianza con los reaccionarios, presento mi dimisión del partido al jefe Sr. García Caminero, exponiendo sucintamente estas razones, y 48 horas mas tarde se me expulsa, por traición al pacto, ó al partido que es igual.

Como justificante de que mi dimisión la presenté antes de pensar en tan descabellada expulsión, está Don Agustín Rodríguez portador de mi dimisión al jefe de dicho partido.

**

Y ahora lo gracioso es que se me expulsa por traidor, y no crea nadie que mi traición consiste en haber denunciado á los tribunales que el Casino Republicano está usando marca ajena de nombre que no es el suyo, ese casino que pacta con todos los monárquicos, ese casino que acaba de realizar un pacto nada menos que con elementos conservadores, carlis-

tas é integristas, entiendo yo y con mígo estarán conformes los hombres libres, que ese Círculo no debiera llamarse Casino Republicano.

No crea el pueblo que soy traidor por haber denunciado las clases de enseñanza dibujo linial con tapete verde, barajas croupiés etc. que según rumor público en mi concepto bastante autorizado, existían en la parte alta del Círculo, eso allá la Guardia Civil y el Sr. Gobernador con ciertos hechos ó rumores.

Tampoco se puede atribuir mi traición á haberme enriquecido en poco tiempo ó á que tengan que incluir mi modesto, pero honrado nombre, entre gente maleante ó entre monederos falsos.

Y si no es nada de esto tengo la seguridad de que yo no he emprendido una campaña contra D. Blas Maroto, por el asunto Consumos para luego guardar un silencio y una reserva inexplicable por todos conceptos.

**

Si traidor se me llama por la publicación del artículo «Candidaturas con sangre» con el cual recordaba á mi inolvidable amigo y correligionario D. José Valdelomar, entonces tranquilo y satisfecho estoy de que ni el Diccionario, ni el sentido común, ni nada justo y razonable están con la entidad «Junta Municipal de Unión Republicana» al expulsarme.

Yo como republicano y como hombre, maldigo ese pacto que ahoga la libertad y que traiciona la República.

Entérese, entérese el pueblo de que los republicanos han pactado con los conservadores y carlistas, entérese el ilustre repúblico Sr. Salmerón de estas traiciones, entérese el eminente jurisconsulto, acusador privado en la causa del Sr. Valdelomar, el insigne republicano D. Emilio Menendez Pallarés, y sepa que después de sus elocuentísimas palabras pronunciadas en este noble pueblo, los republicanos de

esta se han unido con los monárquicos que tan viril y enérgicamente acusaban con sus apóstrofes de tribuno.

Y cuando el pueblo y los jefes republicanos queden enterados de todo esto, sepan también que se acusa de traidor, y si fueran poder, hasta me fusilarían, (porque estos republicanos son absolutos y déspotas como ellos solos) por haber tenido el atrevimiento de recordar con pena el nombre de un republicano que supo morir por las ideas.

**

Para terminar, al militar yo en las filas republicanas era con el fin de defender la República, en todos momentos y en todas ocasiones creo haber cumplido con mi deber, jamás he solicitado ni un puesto de Concejal ni un empleo de consumos para ningún amigo ni pariente mío, yo no puedo militar en las filas republicanas que aquí existen, porque á mí no me hacen los jefes ni mayorías ni minorías votar hoy con los liberales, mañana con los conservadores, mas tarde con los carlistas y quizá algún día exijirme el voto para el Santo Tribunal de la Inquisición.

Como entiendo que de esta forma no se adelanta nada por el advenimiento de la República, trabajaré con aquellos amigos que sean republicanos, por las ideas.

A lo otro le llamarán política, dirán que es la única forma de alcanzar actas de concejales y credenciales para amigos, pues Sres. republicanos, sigan Vdes. por ese camino que todos no tenemos esa suerte que la Diosa fortuna dá á los hombres, de acertar en todo lo que ponemos mano.

Y basta por hoy.

Cayetano Molina